

militan en las organizaciones sino también a los hombres de espíritu libre. Así se explica la presencia de delegaciones de estudiantes venidas de todo el país.

Si bien es verdad que de la honda discusión no surgieron interpretaciones nuevas, creaciones geniales, — que por otra parte nunca salen de ningún congreso — en cambio, surgió la conciencia justa de su valor. Si, como es muy posible, se cometieron algunos pequeños errores, ahí está el pueblo y la realidad para corregirlos.

Iniciábase la orden del día con la Revisión de valores sindicales:

a) ¿Tienen razón de existir las federaciones regionales de oficio e industria, o deben ser locales, comarcales y provinciales de oficio?; b) ¿Es posible el unicato de trabajadores como fórmula eficaz de organización sindical?; c) ¿Cómo interpreta el sindicato único esa organización?; d) ¿Qué valores superiores concede a ese sistema frente al régimen federalista que impera en la F. O. R. A. Comunista?

El sistema de organización de la F. O. R. A. Comunista no responde a las necesidades imperativas del momento. Fué de gran eficacia — si se quiere — hace medio siglo, pero ya no lo es. Los tiempos han progresado, creándose, a través de ellos, organizaciones más ágiles y perfectas, más en consonancia con la eficacia de la lucha de clases y con las posibilidades de una nueva civilización sindicalista: el sindicato único, el sindicato por industrias. Nosotros creemos que no ha de pasar mucho tiempo sin que el cambio se verifique. No por esto la F. O. R. A. morirá, pues sus ideales son eternos y bajo esa bandera podrán cobijarse todos los organismos posibles.

La discusión del tema fué larga y acalorada, aprobándose por 123 votos la siguiente moción:

"Mantener el sistema federalista que com-

prende las federaciones locales y comarcales de diversos oficios formando éstas las federaciones provinciales para converger todas en la regional.

Las diversas ramas o especialidades de un gremio formarán la federación o sindicato local complementado en la federación local de diversos gremios.

En las zonas agrícolas se formarán consejos comarcales que representarán a los gremios que dependan directamente de las faenas agrícolas debiendo los consejos comarcales mantener relaciones y depender de su respectiva federación provincial".

Si en verdad no se aprobaban las federaciones industriales se dió un gran paso hacia ellas adaptándose al carnet único y la estamilla única. Con esto la F. O. R. A., las federaciones locales, provinciales y comarcales tendrán la seguridad de que las cotizaciones se hagan efectivas, cosa esta que dificultó muchísimo la marcha de la organización. En consecuencia, la F. O. R. A. recibirá 6 centavos por cotizante. F. O. Provinciales cobrarán 5 centavos y las Federaciones locales 4 centavos por cotizante.

El cuarto punto de la orden del día referíase al órgano oficial de la F. O. R. A. diario.

Nadie podrá seriamente discutir su necesidad para la propaganda y para todo. Pero el congreso se paró en la faz económica. Después de un largo debate las cosas quedaron como estaban!! Nosotros creemos en la capacidad económica y técnica de la F. O. R. A. para mantener un diario serio, que dé la tan necesitada unidad espiritual y de organización — para la lucha. No debieron los compañeros hacer hincapié fundamental en la faz económica. Seguramente el año próximo la F. O. R. A. tendrá su diario.

J. LAZARTE

(Continuará)

EL NUEVO METODO

No sabemos que el congreso de las sociedades autónomas y de las adheridas a la federación del V, se haya ocupado del nuevo método revolucionario a seguir. Ha discutido, empero, muchas cuestiones de relativa importancia, pero sujetas todas ellas a la táctica y moldes viejos. No reprochamos al congreso tal omisión. Ha cumplido con una tarea al alcance de su entendimiento y nada más.

Una nota expresiva, sin embargo, ha sobresalido por sobre todas las tratadas: la convicción de las ideas anarquistas de todos

o del mayor número de los delegados. Esto es un mérito. La negación completa de todo cuánto existe actualmente en forma de organización social y de gobierno, es una cualidad viril y valiente. Pero vayamos despacio. Una teoría de negación no se concibe, ni es saludable, sin otra teoría de construcción. Construir es obligación del que destruye.

Sabemos que la convicción anarquista destructiva, supone la idea de un mundo mejor, adornado de los atributos eternos de libertad, de justicia, etc. Pero no sabemos más. Des-

conocemos, en efecto, cuáles son los conocimientos constructivos de ese nuevo mundo, hiperbólicamente bello y luminoso. La literatura que ha pretendido enseñarlos, es demasiado vaga y hállase demasiado distante de la verdad que se toca y se palpa, como cuerpo que ocupa un lugar en el espacio. No nos enfademos por ello. El hombre que se enfada, colócase fuera de combate, de discusión, y no vé otra cosa que piedras para arrojarlas al azar.

La literatura anarquista a la que todos hemos contribuido en más o menos proporción, nos enseña magistralmente a destruir, pero no a construir. Y, por fortuna, pasamos por un momento en que se hace tan necesaria la destrucción como la construcción. Quizá más ésta que aquélla, puesto que el derrumbe de cosas es universal. Pero no tenemos para la construcción del mundo de que todos nos hallamos enamorados, más que algunas ideas que a fuerza de haberlas repetido tanto, se han tornado marchitas. Ah; con ella no podemos construir nada, no podemos afirmarnos, seguir adelante, trabajar por la regeneración humana.

Rusia ha creado un sistema soviético, mejor o peor pero ya es algo. Y, sin embargo, los delegados de la aguja al congreso, si no hemos leído mal, presentaron una proposición en la que decían que estaban de acuerdo con la revolución rusa, mas no con el régimen soviético por tratarse de un régimen gubernativo. El concepto es explícito, aunque no dice nada o no menciona qué régimen es el que puede crearse. Hemos buscado en él hasta lo que sus autores pu-

dieron omitir, pero no hemos hallado más que palabras. Con la revolución rusa están de acuerdo, en cuanto significa fuerza destructiva, pero no lo están con el sistema soviético porque supone un gobierno. Y, no obstante, en ese sistema hállase la construcción sociológica de la Rusia revolucionaria. ¿Es mala esa construcción? Para los delegados de la aguja y para el congreso en general, tal vez sí. Esto da a entender que los congresales tienen una idea constructiva mejor. Pero, ¿cuál es esa idea? No la hemos encontrado. Los congresales o los delegados de la aguja no la han expuesto, como si carecieran de ella. Su criterio anarquista no va más allá de las destrucciones generales o universales. Como idea de un revolucionarismo que llamaremos de estética, está bien; no precisamente si se tiene la pretensión de crear un mundo nuevo, un nuevo sistema de cosas, hermoso, como una imagen de fraternidad.

El mundo nuevo al que aspiramos exige una construcción y es esta idea la que quisiéramos haber visto expuesta por los congresales. Es la idea que exige un nuevo método de lucha y de actividad, la que si los delegados la tenían o la tienen, han hecho mal en omitir.

El nuevo método que es el que se necesita, hállase ausente de la mentalidad revolucionaria, el que enseñe a conquistar el mundo soñado y a construirlo, aun más allá del régimen soviético, alzándose de las ruinas de las destrucciones universales. Ya hablaremos nosotros de él en otra ocasión.

José Torralvo.

Sobre el congreso de la F. O. R. A. Comunista

La resolución del Congreso respecto a la finalidad ideológica de la F.O.R.A., atenta el principio de independencia política de la clase trabajadora y afecta la libertad individual de cada uno de los asociados.

Así afirmábamos en 1915, cuando se rechazó por parte de la minoría del Congreso de Fusión lo resuelto por el conjunto de los delegados, y nuestra opinión fué compartida entonces por los compañeros Barcos, Casulla, Ghiraldino y otros; y así opinamos ahora a raíz del primer congreso extraordinario de la Federación Obrera Comunista.

Nosotros que rechazamos la política parlamentaria en los gremios y fuera de los gremios, no podemos aceptar una política nuestra en el seno de una organización obrera que

responde en general a nuestra táctica revolucionaria.

Y un éxito político ha sido para los obreros anarquistas impositivos la moción triunfante.

Pero el éxito obtenido no nos hace feliz, porque no deseamos ni queremos una organización obrera, raquílica y acaudillada; queremos la organización obrera amplia, general y libre, porque entendemos que no somos nosotros los privilegiados de la era revolucionaria, sino que deben ser todos los obreros en general, y la revolución debe favorecer a todos los que no explotan el trabajo ajeno.

El triunfo de hoy, es el triunfo de la inconsciencia hecho puño, el triunfo del hombre inferior que obedece al instinto y no al cerebro, de la bestia encanallada, y no del hombre conscientemente sociable, refinadamente